

Luis Bellón



*El Boquerón
y la Sardina
de Málaga*

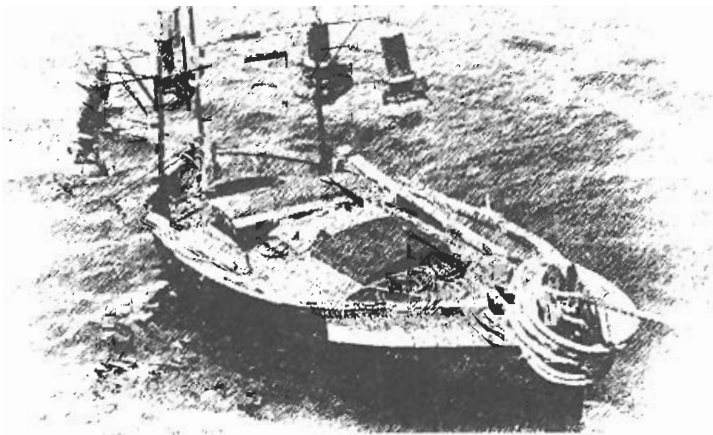
*- Capítulo III
1. La jábega*




JUNTA DE ANDALUCÍA

Capítulo III

*Métodos de pesca, artes,
embarcaciones, técnica de la pesca*





 El boquerón y la sardina no se pescan más que con artes formados por redes. Estos obedecen, en general, a tres tipos fundamentales: unos rastrean por el fondo y recogen las especies que viven en él o en su proximidad inmediata; otros se mantienen entre dos aguas, comúnmente cerca de la superficie y actúan pasivamente, oponiendo una barrera al paso de los peces que en ellos se enredan y enmallan; y, finalmente, otros forman un cerco alrededor de la bandada o cardumen de pescado y lo aprisionan al cerrarse o estrecharse la red. Los primeros son los artes llamados *de arrastre*; los segundos los *de deriva*; y los terceros los *cercos de jareta*.

En la pesca del boquerón y de la sardina, que se capturan indistintamente con los mismos artes en las costas de Málaga, las tres clases aludidas están representadas, respectivamente, por *las jábegas*, *los sardinales* y *las trañas*, de los cuales trataremos a continuación, describiendo también las embarcaciones correspondientes y la técnica de su manejo.

1. JÁBEGA

La *jábega* es un arte de arrastre de costa muy *conocido*, especialmente en el litoral gallego y en el andaluz, descrito multitud de veces, aunque, acaso, nunca tan detalladamente como ahora lo hacemos nosotros.

Consiste este arte en *dos bandas o pernadas* y un *copo*, de unos 325 metros de longitud total (1), de los cuales corresponden 154 a cada una de las primeras, por estar formadas de tres *cuerdas o betas* de 28,5 brazas (2), y 21 a la distancia que hay desde la boca a los *cojones ó cujones del último*. Las pernadas terminan en *las caloneras* y desde éstas hasta la boca del copo se distinguen seis partes, llamadas: *alares o claros*, *rigales*, *cazaretas*, *contralcanelas*, *alcanelas* y *tramoyas o batideros*, cuyas mallas van disminuyendo desde 26-27 cm. el lado del cuadrado hasta 6,5 cm. En el copo también hay diversas partes, designadas, desde la boca hacia el fondo, con los nombres de: *tallos de gola*, *caja 8*, *caja 7*, *caja 6* (que comprende varios paños de red cada vez más espesa), *contracorona* y *corona*, *coronel o capirote*, menguando sus mallas desde 41 mm. a 6 mm. La red va sujeta a una relinga superior con corchos y a otra inferior lastrada con bolas de barro cocido (Fig. 6).

Describiremos estas diversas partes empezando por las *caloneras* (Fig. 7, A, B, C, G) formadas por un rombo de cabo o beta gruesa llamado *cabestrera* (A, B, G), cuya diagonal

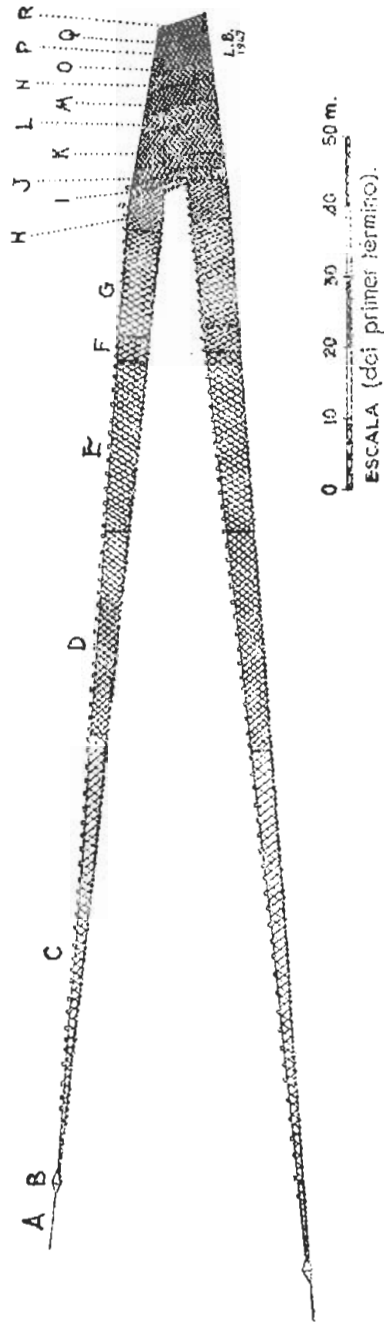


Fig. 6. - Esquema, en perspectiva, de un arte de jábega. - A: beta de arrastre, B: calonera; C: alar o claro; D: rigal; E: cazarete; F: contralcanela; G: alcaneta; H: batidero; I: tallos de gola; J: caja 8; K: caja 7; L: caja 6; M: caja 6 de 13 pasadas en 20 cm.; N: caja 6 de 14 id. id.; O: caja 6 de 16 id. id.; P: caja 6 de 17 id. id.; Q: contracorona; R: capirote o corona. (La escala sólo es válida en el primer término del esquema; el tamaño de las mallas está muy ampliado y no guarda relación con la escala).

mayor tiene unos 2,5 metros de longitud; la diagonal menor es una pieza cilíndrica de madera, de medio metro, aproximadamente, de longitud, el *calón* (C), cuyos extremos se introducen entre los cordones del cabo o *cabestrera*, al que quedan sujetos por medio de unas ligadas; un extremo de la *cabestrera* termina en una gaza (A) para amarrar la beta de arrastre del arte, y en el ángulo opuesto se anuda el comienzo de la red (G); cerca del *calón* se coloca un *boyarín* (D) de corcho, para que la *calonera* se mantenga vertical y no dé *vuel-tas*; entre el *calón* y el ángulo que sujeta la red (G) se amarran a la *cabestrera* los *chicotes* de las relingas superior e inferior (EI y FM).

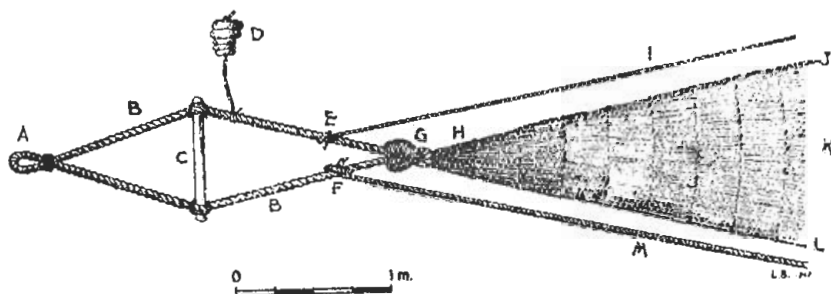


Fig. 7. - Calonera de un arte de jábega. - A: gaza para amarrar la beta de arrastre; B: cabestrera; C: calón; D: boyarín; E: amarre de la relinga superior o tralla del alto; F: amarre de la rehaga inferior o del plomo; G: gaza de amarre al claro de la red; H: manojito de piolas en que termina el claro; I: relinga superior; J: redoble formado de 10-12 hilos; K: mallas del claro; L: redoble inferior o hueta; M: relinga inferior. (En el comienzo de la red no hay armazones; éstas comienzan a 1,5-2 m. del extremo G de la calonera).

La relinga superior, llamada *tralla del alto* o *de los corchos* (EI), es, en la parte correspondiente a las pernadas, una betilla delgada de esparto, de 155 m. de longitud y 6 mm. de diámetro, y en la boca del copo tan gruesa como la relinga inferior o *tralla del plomo* (FM), la cual, también de esparto, tiene la misma longitud que la otra, pero bastante más mena, alcanzando los 15 mm. de espesor.

A lo largo de la relinga alta se colocan numerosos *corchos* o *pandas*, para que el arte quede bien abierto dentro del agua. El más importante de ellos, situado en medio de la parte superior de la boca del copo, se llama la *maesa* o *maestra*, y sirve para centrar el arte al construirlo y al manejarlo. A cada lado, y a 15 *forcos* de distancia, se colocan otros corchos grandes llamados las *nietas*, y a otros 15 *forcos* más van los que se designan con el nombre de *puntás*. Los *forcos* son los amarres de las *armazones en la tralla*, o sea de los hilos en zig-zag que unen las relingas con los paños de la red (Fig. 8, C). Las *pandas* o *corchos* siguientes, de forma generalmente rectangular, presentan dos agujeros cerca de uno de sus lados menores para las ligadas que los sujetan a las relingas (Fig. 8, A), y van marcados con signos especiales para evitar robos (3); se colocan a lo largo de la *tralla del alto* separados unos de otros 13 *forcos* en el *batidero*, 9 en la *contralcanela* y *alcanela*, 8 en el *cazarete*, 7 en el *rigal* y 6 en el *claro*, o sea con una separación prácticamente constante de 2 a 3 m. ya que por ser cada vez más claros los distintos paños de la red, en el orden citado, sus *forcos* respectivos son menos numerosos y más distantes en una misma longitud de relinga.

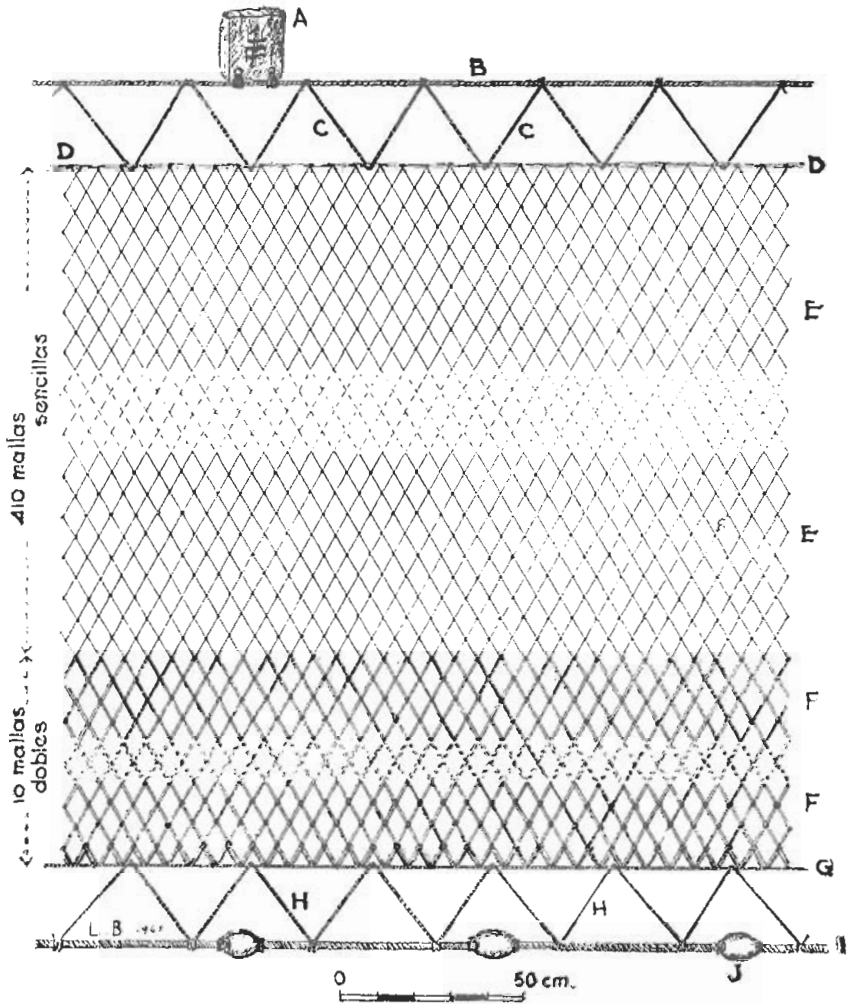


Fig. 8. - Esquema de los paños de red de una pernada del arte de jábega y de su unión con las relingas. - A: corcho o panda, con su señal característica; B: relinga superior; C: armazón; D: redoble de 10-12 hilos paralelos; E: mallas sencillas; F: mallas de hilo doble; G: huela o redoble inferior; H: armazón; I: relinga inferior; J: plomos de barro cocido. (El dibujo corresponde, por su tamaño relativo, al batidero o última parte de la pernada, siendo la estructura igual en los otros paños).

Los *plomos*, que no son de tal sustancia, sino de barro cocido, tienen forma esférica, que se convierte en aovada con el uso; su diámetro es de unos 8 cm. y están perforados y ensartados en la *tralla del plomo* o relinga inferior, a la que se sujetan, por la parte alta, con una ligada de piola, para que ésta no roce y se desgaste contra el fondo del mar. Se coloca un *plomo* en cada *forco* del *claro*, y cada dos en las otras partes más tupidas de la red (Fig. 8, J).

Los diversos paños que *forman las bandas o pernadas* presentan las características descritas en los párrafos siguientes.

El *alar* o *claro*, que es el más próximo a la *calonera*, tiene una longitud de 72 metros; sus mallas son de 26 cm. de lado del cuadrado (Fig. 9, A), de hilo de un milímetro de diámetro (en general de algodón por escasear el cáñamo, fibra exclusivamente usada antaño); el *peralte* o altura es de 105 mallas, las cuales, por el costado *contiguo a la calonera*, se embeben de cuatro en cuatro y se amarran a unas piolas, cuyo conjunto se ata, por sus otros extremos, a la gaza de la *cabestrera* (Fig. 7, H, G); el costado opuesto se une mediante una costura a la parte siguiente o *rigal*, embebiendo, las mallas que sean necesarias. Por las «partes superior e inferior del paño de red corren los llamados *redobles* o refuerzos, que consisten: en la parte alta (Fig. 8, D, D) en un manojo de 10-12 hilos paralelos, y en la parte baja en una piola llamada la *huela* o *vuela* (4) (Fig. 8, G). Las mallas inferiores del *claro* no son de hilo sencillo, sino doble, y a veces triple en la más próxima a la *huela*. El *claro*, formado, pues, de arriba abajo, por el redoble superior (Fig. 8, D), las mallas sencillas (E), las dobles (F) y la *huela* (G), se une a las *trallas del corcho* y *del plomo* mediante un hilo fuerte, en zig-zag, llamado *la armazón* (CC, HH), que se amarra de trecho en trecho a las relingas, con un nudo llano, formando los *forcos*, y pasa, sin anudarse, entre los *redobles* y las primeras mallas. El primer *forco*, tanto en la *tralla* superior como en la inferior, se amarra a un metro y medio, o así, de distancia de la *calonera*, es decir, que no llega hasta ésta la *armazón*; los demás quedan a distancias de 30-50 cm.

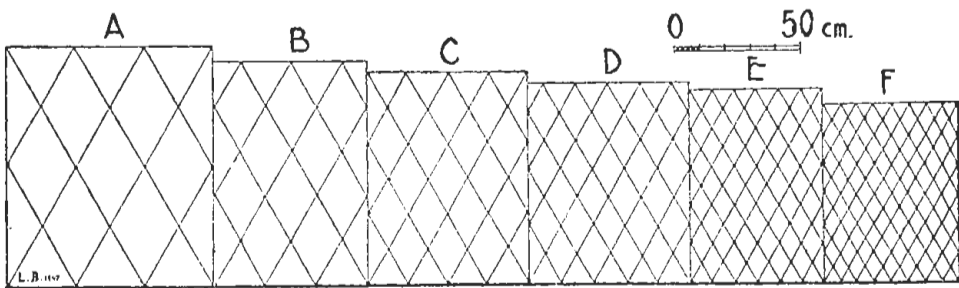


Fig. 9. - Tamaño comparado de las mallas de las diversas partes de una pernada del arte de jábega. - A: claro; B: rigal; C: cazarete; D: con tralcanela, E: alcanela; F: batidero.

El *rigal*, parte que sigue al *claro* hacia la boca del copo (Fig. 9, B), tiene 31 m. de largo, 20 cm. de lado en cada malla y 160 de éstas de peralte; su estructura, *redobles*, *armazones*, mallas de hilos dobles, etc., obedecen al tipo antes descrito, que se repite igualmente en las partes siguientes.

El *cazarete* (Fig. 9, C) es de 25 m. de longitud, y tiene 16 cm. de lado en sus mallas y 220 de éstas de peralte.

La *contralcanela* (Fig. 9, D) tiene 3 m. de longitud, mallas de 12,5 cm. de lado y 260 de éstas de peralte. Es pieza que falta en algunas jábegas.

La *alcanela* (Fig. 9, E) tiene 16 m. de largo; mallas de 8,5 cm. de lado, y 350 de ellas de peralte.

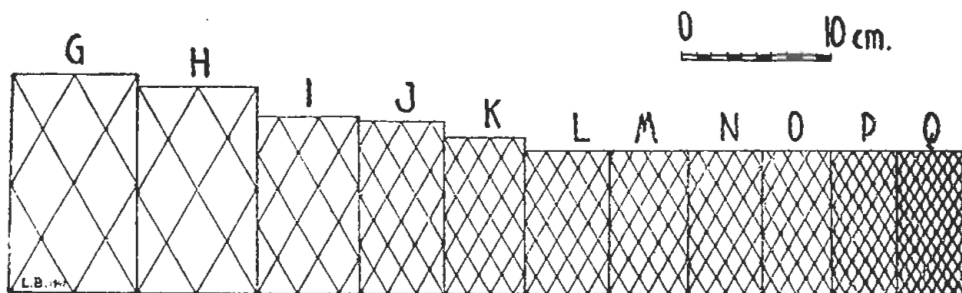


Fig: 10. - Tamaño comparado de las mallas de las diversas partes del copo de un arte de jábega. - G: tallos de gola; H: caja 8; I: caja 7; J: caja 6 de 11 pasadas en 20 cm.; K: caja 6 de 13 id. id.; L: caja 6 de 14 id. id.; M: caja 6 de 15 id. id.; N: caja 6 de 16 id. id.; O: caja 6 de 17 id. id.; P: contracorona; Q: capirote o corona.

Finalmente, la *tramoya o batidero* (Fig. 8; fig. 9, F), parte representada a escala en la Fig. 8, tiene 7 metros de longitud, un peralte de 420 mallas y éstas son de 6,5 cm. de lado del cuadrado. Las 10 mallas inferiores son dobles (Fig. 8, FF).

En las Figs. 9 y 10 hemos dibujado (a la misma escala en cada una de ellas) las mallas de estas diversas partes de las pernadas y las correspondientes a las zonas del copo, que se describen después, para la más fácil comparación de sus tamaños respectivos.

Los caracteres de las diversas partes del copo se indican a continuación, desde la boca hacia el fondo.

Los *tallos de gola* (Fig. 10, G) son los que bordean la boca del arte y están en contacto con el *batidero* de las pernadas (Fig 6, I); tienen medio metro de longitud y se llaman *gordos o finos* según el grueso del hilo de sus mallas, las cuales miden 41 mm. de lado del cuadrado.

La *caja 8* va a continuación, y es de hilo más delgado que los *tallos*; ocupa medio metro de extensión, y posee mallas de unos 40 mm. de lado (Fig. 10, H).

La *caja 7* (Fig. 10, I) tiene 2 m. de longitud y malla de 27 mm. de lado.

La *caja 6* comprende varios paños: uno (Fig. 10, J), de 4,20 m. de extensión, con mallas de 11 pasadas en 20 cm., o sea de 18,1 mm. de lado; otro (K), de 3 m. de largo y malla de 13, es decir, de 15,3 mm.; otro (L), de igual extensión y malla de 14, o sea de 14,3 mm.; otro más (M), de 2,40 m. de largo y mallas de 15, o sea de 13,3 mm.; otro (N), de 2,60 m. de extensión y mallas de 16, es decir, de 12,5 mm.; y finalmente, otro (O), de 1,20 m. de largo y mallas de 17, o sea de 11,7 mm. de lado. En total, la *caja 6* ocupa una extensión de 16,40 m. y posee mallas de seis tamaños diferentes, que decrecen desde 18,1 mm. hasta 11,7 milímetros el lado del cuadrado.

La *contracorona* (Fig. 6, Q; fig. 10, P) es de un metro de larga, y sus mallas, de 24 pasadas en 20 cm. o sea de 8,3 mm. de lado, son de hilo bastante resistente.

Por último, la corona, coronel o capirote (Fig. 6, R; figura 10, Q) tiene solamente unos 60 cm. de longitud; sus mallas son de hilo grueso, de 30 pasadas en 20 cm., es decir de 6,6 mm. de lado; el fondo del copo no es redondo, como antaño, sino de *dos cujones* o cogujones, igual al de las artes de arrastre de fondo (parejas, *trawl*, vaca, etc.), y tiene 6,5 m. de anchura en su terminación, en sentido transversal al eje del copo y del arte.

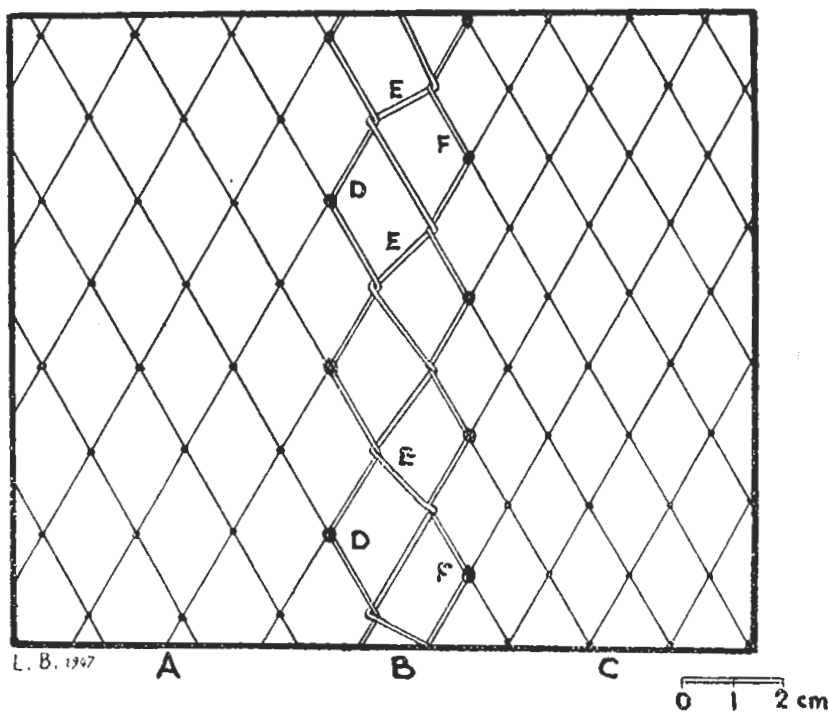


Fig. 11. - Unión de los diversos paños de red del copo de un arte de jábega. - A: paño más claro; B: unión; C: paño más espeso; D, F: medias mallas dobles anudadas a los paños; E: hilo doble que une a las anteriores, sin anudarse a ellas, llamado perejilo.

La unión de los diversos paños de las pernadas y del copo se verifica embebiendo las mallas necesarias, como antes se ha indicado, y haciendo una costura o también un *perejilo* (Fig. 11, E E), es decir pasando un hilo doble o sencillo, *sin anudarlo*, por las últimas mallas contiguas de uno y otro paño, que también suelen reforzarse y ser dobles (DD, FF).

Terminada la descripción del arte, pasaremos revista a otros elementos necesarios para su uso.

De las *calonerías* parten las *betas* que sirven para arrastrar o halar la jábega. Suelen ser 12 por cada lado, de 40 brazas escasas cada una, y se anudan ocupando una longitud total de 480 brazas (864 metros). Estas *cuerdas* o *betas* son de esparto, y para que no arrastren y se desgasten contra el fondo, así como para vigilar hacia donde tira la corriente y como camina el arte, llevan de cuando en cuando *levas* o flotadores (Fig. 12), formados de trozos de corcho, de bidones o latas de carburo vacíos, barriles, y, alguna vez, pellejos de cabra infla-

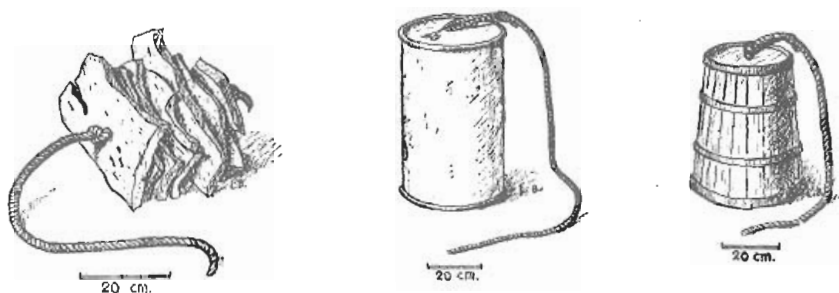


Fig. 12. - Levas o flotadores diversos que se amarran a las betas de arrastre de las jábegas.

dos, aunque esta última clase de artefactos, un tiempo clásicos (llegaban cargados de alquitrán), apenas si existen hoy (Lám. V).

Hasta hace pocos años se cambiaba la última parte del copo según las estaciones, colocándole red más clara en verano (mallas de 13 ó 14 pasadas en 20 cm.) y más tupida en invierno (mallas de 30 ó 35 pasadas), en armonía con el tamaño mayor o menor presunto de la sardina o del boquerón, pero, actualmente, por la dificultad de encontrar hilo y demás materiales, se usan los mismos capirotos en todas las épocas, y las roturas de la red se reparan achicándola de tamaño.

Esta reducción se advierte muy bien comparando las descripciones de las jábegas hechas hace 25 ó 30 años (5) con las dimensiones que antes hemos indicado: RODRÍGUEZ señala como longitud total del arte 378 brazas (o sea 180 cada pernada y 18 de copo) contra las 177 que tiene el actual que hemos descrito. También se notan otras diferencias en la estructura del arte, como la conversión del copo de un cogujón en el de dos, sin aparato de flotación alguno; la desaparición del rosario de corchos de la boca, etc.

La jábeja, llamada también *arte de la barca*, por alusión a la embarcación típica con que se cala, es construida por los *sotarraeces* y se usa entintada y alquitranada, operaciones que se repiten de cuando en cuando. El *tinte* se hace a base de corteza de pino Carrasco, rica en tanino.

Los *jabegotes*, nombre vernáculo de los que trabajan con este arte, no tiran o halan de las betas cogiéndolas con las manos o echándoselas al hombro, como, en otras regiones, sino *azocando* a ellas la *tralla* (Lám. V). Esta consiste en una gaza grande, de lona, alfombra vieja o materia análoga, que se coloca en bandolera, con un cabo rematado por un cuero (para que no dañe a la beta), o a veces por una cadenita de hierro, cuyo chicote pasa por un agujero de un trozo de corcho y después se anuda para que no se zafe. (Fig. 13). Las diversas partes de la *tralla* se llaman: *tela*, *cabestrera*, *cabo*, *cuero* y *corcha*. La tela de las *trallas* antiguas estaba adornada prolijamente con ingenuos dibujos hechos con trapos de colores, bordados, etc.

Terminada la descripción del arte y de sus anejos, indicaremos las particularidades de la embarcación que sirve para calarlo, llamada también *jábega*, *barca de jábega* y, más común y simplemente, *barca*. Sus formas típicas y elegantes, recuerdo milenarío de las

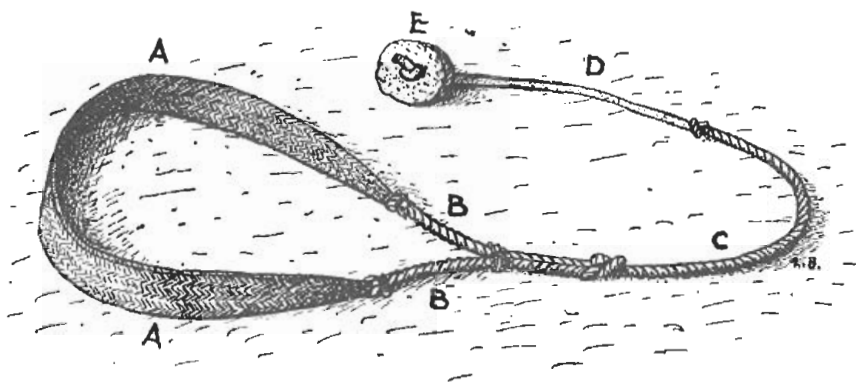


Fig. 13. - Tralla para halar la jábega. - A: tela; B: cabestrera; C: cabo; D: cuero; E: corcha.

naves fenicias y griegas, han sido descritas y ensalzadas multitud de veces por escritores y poetas, y reproducidas por pintores y fotógrafos hasta rayar en tópico manido del costumbrismo malagueño. Recientemente se ha publicado una corta descripción de carácter más técnico, con grabados en negro y en color (6), pero insuficiente, a nuestro juicio, porque la *barca* está en trance de desaparecer (como más adelante explicaremos) y pasados algunos años no quedará de ellas sino el recuerdo: en más de un sitio cercano a la famosa Farola de Málaga se pudren algunas, casi abandonadas; otras, varadas meses y meses en las playas, esperan inactivas tiempos mejores, que parece no han de volver. El momento es el adecuado para describirlas detalladamente, como homenaje a su historia gloriosa, y para recoger de labios de los viejos calafates, que las construyeron con orgullo y amor de buenos artesanos, los términos pintorescos con que designan sus diversas partes y explican el proceso constructivo.

Las barcas de jábega carecen de cubierta y tienen de 2 a 3 toneladas de arqueo; arman de 7 a 9 remos y su eslora es de 7 a 9 metros, sin incluir el botalón. Es típico en las de Málaga (Figs. 14, 15, 16, 17 y 18) que la proa se prolongue en un *pico o botalón* (A), en el que se suele esculpir una cabeza de serpiente, sujeto con un *tajamar o cartabón* (C) a la roda; dos de los *escalamotes* de las amuras, cercanos a la roda, se prolongan por cada banda por encima del *reón* formando las *maniquetas* (H), en las que se hace firme la beta del *hierro*, *rezón* o ancla; al pie de la roda, generalmente a estribor, llevan una especie de taco de madera o estribo, llamado *tojino* (F), para subir a la barca desde la playa, sin necesidad de vararla; el codaste o *roda de popa* (Q) también se eleva sobre la popa formando una curva elegante, y sirve para colgar las *levas* o flotadores y las *caloneras*; en su pic lleva una argolla o cáncamo, llamado *borondo* (S) para enganchar a él un cabo y varar la embarcación. Además de la *quilla* (G'), que no sobresale del casco, poseen *dos carenas* salientes (T), gracias a las cuales las barcas se pueden varar en cualquier playa y mantenerse derechas o adrizadas sobre sus *parales* no llevan timón, para evitar que se enrede con el arte al largarlo, y se gobiernan con una *espadilla o remo grande* apoyado en el *tragante* (P), pieza o tangón que sobresale por la aleta de estribor.

Señaladas en el párrafo anterior las características principales de las *barcas*, indicaremos todas y cada una de sus partes, siguiendo en lo posible el orden constructivo.

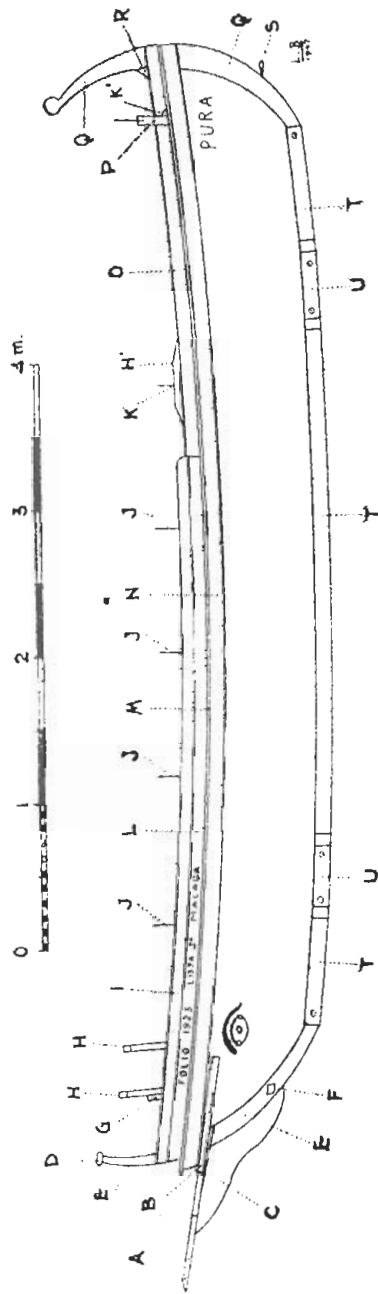


Fig. 14. - Alzado de una barca de jábega. - A: pico; B: champaza o refuerzo del pico; C: tajamar; D: caperol, E: roda de proa; F: tojino; G: tablilla; H: maniqueta; I: reón; J: tolete; K: último tolete de la banda de estribor; L: tabla de borda; M: tabla de llave; N: cinta; O: pieza de madera dura para que se deslicen el arte y las betas de arrastre; P: tragante o dragante con su tolete; Q: roda de popa; R: arbitana o contraroda de popa; S: borondo; T: carena; U: champaza de la carena; H': chumacera; K': imbornal.

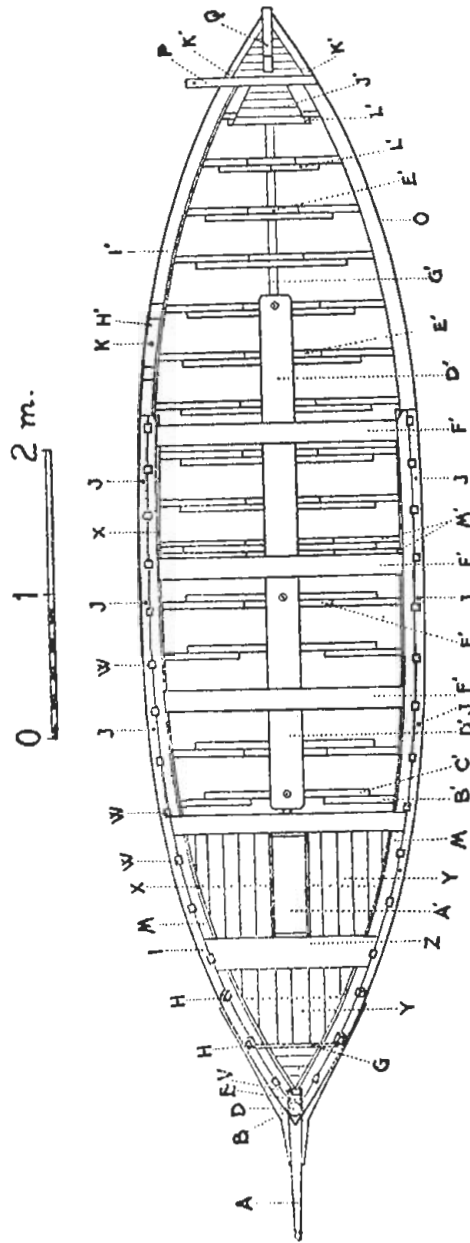


Fig. 15. - Planta de una barca de jábega. - A: pico; B: champaza del pico; D: caperol; E: roda de proa; G: tablilla; H: maniqueta; I: reón; J: tolete; K: último tolete de la banda de estribor; M: tabla de llave; O: pieza de madera dura para que se deslicen el arte y las betas de arrastre; P: tragante con su tolete; Q: roda de popa; V: arbitana o contraroda de proa; W: escalamote; X: durmiente de forro; Y: castillo de proa; Z: tabla amovible para asiento del proel; A': tacón de patear; B' y C': costilla formada por la estemelara, B', y el plan, C'; D': palamora; E': choque para unir las estemelaras; F': bancos; G': quilla o embón; H': chumacera; I': regala; J': silleta; K': imbornal; L': pique; M': cuaderna maestra doble.

Empezamos, pues, por la *quilla* (Figs. 14, 15, 16, 17 y 18), tabla de grueso análoga al de las demás del costado, del que no sobresale apenas (G') carácter que la diferencia esencialmente de la misma pieza de las demás clases de embarcaciones; se apoya *la quilla en los pies de roda*, de *proa* (P') y de *popa* (Q') que a su vez empalman con *la roda de proa*, (E) y con *la roda de popa* (Q) o codaste, respectivamente; ambas *rodas* se prolongan hacia arriba, más la segunda que la primera, en una curva elegante y típica. cuyo oficio, en lo que respecta a la de popa, ya ha sido antes indicado. A las *rodas* y a los *pies de roda* se superponen, respectivamente, la *arbitana o contraroda de proa* (V) y la *arbitana o contraroda de popa* (R), y los *durmientes de proa* (N') y de *popa* (O'), piezas en las que, a su vez, se apoyan, endentados, los piques (L') o partes inferiores de las cuadernas o costillas de los extremos de la barca, y a las que se clavan, por su cara externa, las tablas del costado. Seguidamente se colocan las cuadernas o *costillas* en número de unas 22 (M'; B' C'; L), de las cuales la *maestra o central* (M') suele ser doble. Cada *costilla* consta de una pieza inferior o *plan* (C') y de dos laterales o *estemelaras* (B'); si el trozo de madera no da el largo para hacer *las estemelaras de una sola pieza*, éstas se suplementan con otra intermedia llamada *choque* (E'). Las *estemelaras* van clavadas o *apeañadas* al *plan*, en la parte central de la barca, o a los *piques* (L') en las partes extremas y más estrechas. En la mitad de la barca que queda a proa de la cuaderna maestra los *planes* y *piques* van *por la cara de popa* de las *estemelaras* y *choques*, y en la otra mitad al contrario, o sea *por la cara de proa*. Los *piques*, por corresponder a la zona de menos manga, tienen forma de ángulo tanto más agudo cuanto más próximos quedan a la *roda* y al *codaste*. Para colocar correctamente las *costillas* se las sujeta con unas *maestras* o listones que permiten darles el *arrufo* o curva lateral del costado, y se quitan después.

Conseguida la forma adecuada del costillaje, queda la barca en esqueleto y es preciso forrarla. La primera tabla que se coloca es la *cinta* (N), que va corrida de proa a popa por cada banda, clavada por fuera de las *costillas* y en la parte superior de éstas, quedando enrasada con ellas por arriba. A continuación se coloca la *primera bocal* (S'), *serie o andana* de tablas situada inmediatamente por debajo de la *cinta*; luego se continúa con la *segunda bocal* (T') y con la *tercera bocal* (U'). La operación no sigue hacia abajo, sino colocando la *primera apaladura* (Y'), en contacto con la cara externa de la *quilla*, y después la *segunda apaladura* (X') sobre la anterior, y finalmente la *tercera apaladura* (W'); ésta queda cercana a la *tercera bocal* (U'), y el espacio que media entre ambas se cierra con otra tabla de extremos afilados, que se llama *embón* (V'). Con ello queda terminado de forrar el costado, formado, de arriba abajo, por: la *cinta*; *primera, segunda y tercera bocal*; *embón*; *tercera, segunda y primera apaladura*, y la *quilla*. Después, se cepilla y se calafatea. (Véase esta disposición en la Fig. 18).

Por fuera del costado, apoyadas lateralmente en los *pies de roda* de proa y de popa, y de canto en la primera y segunda *apaladura*, se colocan las *carenas* (T), que sobresalen del casco y corren a lo largo de él por la parte inferior de cada banda. Están formadas de tres piezas, cuyos empalmes quedan unidos y cubiertos con unos refuerzos laterales, llamados *champazas* (U), para resistir a la torsión transversal. *Estas carenas son las que se deslizan sobre los paralelos al varar la barca y se cambian cuando su desgaste lo requiere*; gracias a ellas queda en hueco la *quilla*, sin sufrir roce alguno.

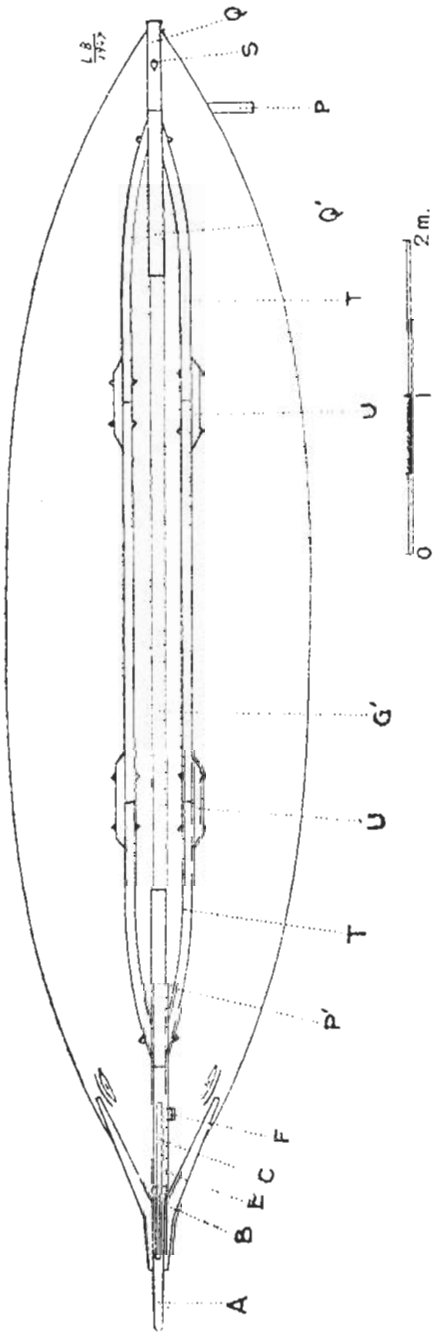


Fig. 16. - Vista de una barca de jábega por su parte inferior. - A: pico; B: champaza del pico; C: tajamar; E: roda de proa; F: tojino; P: tragante; Q: roda de popa; S: borondo; T: carena; U: champazas de las carenas; G': quilla que no sobresale apenas del casco; P': pie de roda de proa; Q': pie de roda de popa.

Terminada la parte externa del casco, se coloca por su parte interna, al nivel de la cinta, sujeto a la parte alta de las estemelaras de las costillas y corrido por ambas bandas, de proa a popa, *el durmiente de forro (X)*, tabla de unos 20 cm. de altura (mayor que la de la cinta) y de unos 3 cm. de grueso, en cuya parte superior se labran unas cajas para empotrar los *bancos (F)*, que son tres o cuatro, según el tamaño de la barca, y las *yatas o baos (R')* que sirven de apoyo al *castillo de proa (Y)*. *Los bancos y las yatas* van de banda a banda, perpendiculares al eje de la embarcación, y son unos maderos de unos 12-15 centímetros de anchura por 6-7 de grueso.

Sobre el canto de la cinta, los extremos superiores de las estemelaras y el canto del durmiente de forro se coloca tendida una tabla, de 2,5-3 cm. de grueso y de unos 15 de anchura, llamada *tabla de llave (M)*, en la cual se practican unos orificios cuadrados para dar paso a unas piezas verticales, que se elevan sobre ella y se conocen con el nombre de *escalamotes (W)*. Por fuera de los *escalamotes*, que únicamente faltan sobre la aleta de babor, se clava una *tabla de borda (L)*, de proa a popa, de canto sobre la *tabla de llave*; y sobre la *tabla de borda*, desde la proa hasta el nivel del último banco de popa, y endentado en los *escalamotes*, se coloca el *reón (I)*, pieza de madera dura, de unos 7 por 7 cm., en el cual se clavan los *toletes (J)*. Por la banda de estribor, desde el final del *reón* hasta el *tragante (P)* apoyada en las cabezas de los *escalamotes* y en el canto de la *tabla de borda*, va tendida otra tabla que se llama *regala o regala (I')*. Por babor, simétrica con la *regala*, o sea desde el *reón* al *tragante*, va colocada directamente sobre la *tabla de llave* una *pieza* de madera dura, de 14 por 14 cm. (O), sin nombre especial, aunque también le llaman *regala*, para que sobre ella se deslicen el arte y las betas de arrastre al arrojarlos al agua. El roce de estas últimas produce a la larga hondas ranuras y es necesario cambiar la pieza, operación que se hace fácilmente. La zona ocupada por esta *regala* dura es, precisamente, la que antes hemos dicho que no lleva *escalamotes*. Desde el *tragante* hasta la *roda de popa* continúa por ambos lados una *tabla de borda delgada*, que se sujeta, por su poca longitud, sin necesidad de *escalamotes* y suele llevar un orificio o *imbormal (K')* para desaguar la toldilla.

En algunas barcas se coloca a estribor, sobre la *regala*, una *chumacera (H')* con su *tolete (K)* para poder armar un remo más.

Todo el conjunto de piezas situado por encima de la *cinta (N)* se llama *borda (tablas de llave y de borda, regala, etcétera)*.

El tragante o dragante (P), al que hemos aludido varias veces, es una pieza de madera dura que cruza de banda a banda cerca de la popa; va empernado sobre la *tabla de llave* y lleva un *tolete* para la *espadilla* o remo grande que sirve de timón. Queda enrasado con la *borda* por babor y sobresale de ella por estribor, elevándose una decena de centímetros en su extremo libre. El pequeño espacio triangular que queda entre él y la *roda de popa* va cubierto con unas cuantas tablas, formando a modo de una minúscula toldilla.

En el interior de la barca, en el fondo, se coloca una tabla gruesa y ancha, de casi 4 m. de larga, que se apoya y sujeta en los *planes* y en los *choques*: es la *palamora (D')* que sirve para reforzar la quilla, pieza relativamente débil, como antes se ha indicado. Varios pernos atraviesan la *palamora*, los *planes* y la *quilla* para formar un conjunto lo más sólido posible.

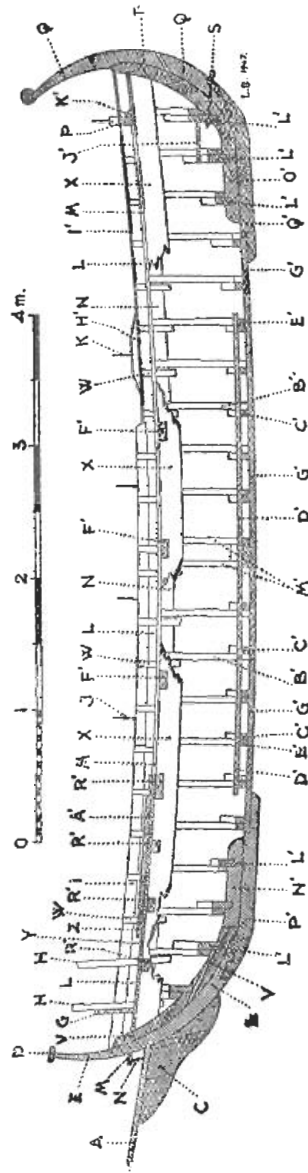


Fig. 17. - Sección longitudinal de una barca de jábega. - A: pico; C: tajamar; D: caperol; E: roda de proa; G: tablilla; H: maniqueta; I: reón; J: tolete; K: última tolete de la banda de estribor; L: tabla de borda; M: tabla de llave; N: cinta vista por su cara interna; P: tragante y su tolete; Q: roda de popa; R: arbitana o contraroda de popa S: borondo; V: arbitana o contraroda de proa; W: escalamotes; X: durmiente de forro; Y: castillo de proa; Z: tabla amovible para asiento del proel; A': tacón de patear; B' y C': costilla formada de las estemelaras (B') y el plan (C'); D': palamora; E': choque que une las estemelaras; F': bancos; G': quilla o embón; H': chumacera; I': regala; J': silleta; K': imbornal; L': pique; M': cuaderna doble o maestra; N': durmiente de proa; O': durmiente de popa; P': pie de roda de proa; Q': pie de roda de popa; R': yatas o baos del castillo de proa. (El durmiente de forro, X, se ha dibujado incompleto y como roto en tres lugares para que se vea la cinta, N, y la base de los escalamotes; W, que quedan normalmente ocultas por él).

En la proa, apoyado en las *yatas* (*R'*), va un *castillo* (*Y*) enrasado con la *tabla de llave*, en cuya parte central y posterior se coloca tendido a lo largo un tablón grueso, llamado el *tacón de patear* (*A'*), sobre el que se golpea con un remo para llamar a los compradores del pescado o a la gente para que ayude a halar el arte. Cruzada sobre el castillo, de banda a banda, por delante del *tacón*, va una tabla amovible (*Z*) que sirve al proel de asiento para bogar. Más a proa aún se encuentran las cuatro *maniquetas* (*M*), dos por cada costado, que son, en realidad, escalamotes muy salientes, y de cuyo oficio, para hacer firme el *hierro* al fondear la barca, ya se ha hablado antes. Por la cara de proa del primer par de *maniquetas* suelen llevar las barcas una *tablilla* (*G*), cruzada de banda a banda y puesta de canto, que más sirve de adorno que de otra cosa.

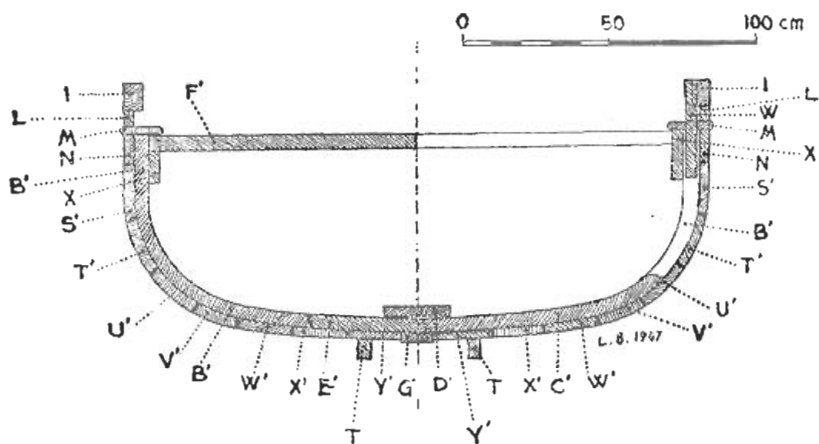


Fig. 18. - Sección transversal de una barca de jábega al nivel de una cuaderna (a la izquierda) y de un plan y un escalamote (a la derecha). - I: reón; L: tabla de borda; M: tabla de llave; N: cinta; T: carena; X: durmiente de forro; W: escalamote; B': estemelara de la cuaderna; C': plan de una cuaderna; D': palamora; E': choque; F': banco; G': quilla; S': primera bocat; T': segunda bocat; U': tercera bocat; V': embón; W': tercera apaladura; X': segunda apaladura; Y': primera apaladura.

En lo alto de *la roda de proa* va una *galleta o caperol* (*D*), «como el turbante de un moro», al decir del calafate que nos ha informado con más detalle. (7).

El *pico* o botalón (*A*), con una cabeza de serpiente toscamente esculpida en la punta, se apoya en el canto superior del *tajamar* (*C*) y lleva unos refuerzos laterales de madera dura, en forma de ángulo muy obtuso, llamados *champazas* (*B*), que corren desde su mitad hasta el costado, por debajo de la *cinta*. En la roda, poco por encima de la flotación, se clava *el tojino* (*F*), de cuya misión ya se ha dado cuenta al comienzo de esta descripción.

El borondo (*S*) es, como se ha dicho ya, un grueso cáncamo que sirve para enganchar un cabo y varar la barca; su vástago roscado atraviesa la roda y contraroda de popa y el último *pique*, afirmándose sobre éste la tuerca correspondiente.

Finalmente, sobre los últimos *piques* de popa se coloca, cubriéndolos, un pequeño empanado de quitaipón, de unos 60 cm. de largo, llamado la *silleta* (J') donde apoya sus pies el patrón de la barca.

La jábega lleva siempre pintados en las amuras unos grandes ojos (Fig. 19) y va adornada con los colores más vivos y brillantes (Lám. II), estilizaciones ingenuas de flores, bustos de mujeres con traje andaluz, sirenas u otros asuntos que la hacen muy vistosa (Lám. III, figs. 1 y 2) e interesante como muestra de un arte pictórico popular.

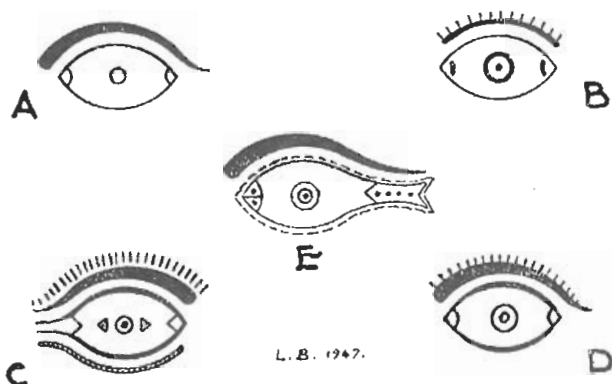


Fig. 19. - «Ojos» de jábegas y de sardinales. - A: jábega «María», folio 1900 de la matrícula de Málaga; B: jábega «Trinidad», folio 1947; C: sardinal «María Isabel», folio 2540; D: sardinal «Antonia», folio 2181; E: sin nombre, folio 2453. Estos óculos van pintados en negro, excepto los pequeños triángulos de C, que son verdes, y la línea rayada de su parte inferior, que es azul. En E, la línea de trazos del borde de los párpados es roja y continua en el original, y la otra línea, más interior, azul; el círculo interior de la pupila es rojo y todo lo demás negro.

Algunas características de las jábegas, al parecer caprichosas o de mero adorno, obedecen a las condiciones especiales de las playas malagueñas: éstas son poco aplaceradas y la resaca forma muy cerca de la orilla una rompiente que permite acercarse mucho a tierra de tal modo que desde ésta, apoyando un pie en el *tojino* y agarrándose al pico con las manos, se sube fácilmente abordo sin mojarse y sin necesidad de varar la barca. La existencia de *pico* o *botalón* es tan importante que da derecho preferente a las embarcaciones que lo poseen para sortear y utilizar *los lances* o lugares de pesca de estas costas. Otra característica importante, ya señalada, es la presencia de *carenas* para facilitar la varada.

La tripulación consta de unos 10 ó 12 hombres, de los cuales el *patrón* gobierna con la *espadilla*; dos van largando el arte (uno, llamado *calador*, cuida de la red, y el otro, el *plomero*, cala los plomos), y los demás bogan por parejas, excepto el proel, que rema solo por la banda de *corulla* o de babor. La importancia de las jábegas se mide por el número de sus remos, que siempre es impar, siete o nueve en los casos más frecuentes.

El dueño de la embarcación y del arte suele ser también el *patrón de pesca* de los mismos, y entonces lleva la *espadilla* y dirige la faena. El socarraré es el armador del arte y se encarga de la construcción de los nuevos y de la reparación de los usados, sin que desempeñe ninguna función a bordo. Otros cargos que tienen nombres especiales son los del *alargador* y el *pachapanda*, que desde tierra van dando la red al *calador* para que éste la acomode a bordo de la barca; y el *amocael*, que se ocupa de dar sebo a los parales para facilitar las botaduras y varadas.

Todos los días, al anochecer, sortean los patrones los *lances* o lugares de pesca, que en las proximidades de Málaga son cada vez menos numerosos, por haber desaparecido gran extensión de playa con las obras y escollera del Paseo Marítimo. Las jábegas calan actualmente en la Malagueta, en Pedregalejo y en El Palo, y otras a poniente del puerto, en la playa de San Andrés. El sorteo se realiza con cartas de baraja, pidiendo cada patrón una, a su capricho: el orden en que van saliendo las solicitadas es el que rige para los calamentos. No es necesaria la presencia de un delegado de la autoridad de marina.

Las caladas empiezan durante el buen tiempo antes del amanecer y se llaman *albones* (del alba), sacándose el copo a la salida del sol; si hay pescado abundante vuelven a calar el arte varias veces al día y hasta de noche, llamándose *de prima* la calada que se hace ya oscurecido. Los lances nocturnos suelen ser más cortos, o sea que se realizan largando pocas cuerdas de beta, aprovechando que el pescado esté cercano a la orilla.

Antes de comenzar la pesca se coloca el arte dentro de la barca varada, en el espacio que hay entre la popa y el primer banco, situando a un lado las *bandas* o pernadas y al otro el copo: los corchos van hacia estribor y los plomos a babor. Para esta faena hacen falta dos hombres en tierra, el *alargador* y el *pachapanda*, y otros dos a bordo, el *calador* y el *plomero*; el primero y el segundo van dando al tercero y cuarto la red y las *pandas* o *corchos*, respectivamente, para que los últimos las coloquen ordenadamente. Las betas de arrastre se colocan en el fondo de la embarcación debajo de los bancos que ocupan los remeros, y las levas o flotadores se cuelgan en la prolongación del codaste o *roda de popa*.

Dispuesto el arte, los pescadores que quedan en tierra para halarlo empujan la barca, con la dotación en sus puestos, hasta botarla valiéndose de los parales. Una vez a flote, se coloca el patrón en la popa, sobre una tarima pequeña, la *silleta*, debajo de la cual suele ir una taquilla para guardar diversos enseres o cosas menudas; cerca de él, más a proa, va el *calador*, y al otro lado del arte, por la cara de proa del primer banco, se sitúa el *plomero*; los otros bancos van ocupados por las parejas de remeros, y el proel se sienta en el castillo, en su tabla de quitaipón (Lám. IV, fig. 1).

El calamento se inicia dejando un chicote de la beta en tierra, al cuidado del *amocael*, y bogando hacia fuera, generalmente en dirección perpendicular a la costa. A cierta distancia del litoral el patrón manda al proel *que pida la marea*, es decir que haga señales a tierra, poniéndose en pie en la proa con los brazos abiertos y sosteniendo en las manos un sombrero, unos calzones o un trapo cualquiera, para que los de la playa indiquen, *apuntando* a levante o a poniente, hacia donde tira la corriente o *marea*, fenómeno que se aprecia mejor desde tierra firme que desde a bordo, observando la deriva que haya podido sufrir la barca.

El patrón se guía por estas indicaciones para conducir el calamento.

La primera beta se larga, como todo el arte, por la aleta de babor, cuya regala, formada de un grueso madero, se puede reemplazar fácilmente cuando el roce con las betas y el arte la desgasta. Si hay bastante gente a bordo se usa el *contador*, o sea un trozo de guión de remo o un palo grueso que sostiene un hombre para que, sobre él, se deslice la beta y no sobre la regala; se le llama *contador* porque sirve de noche para saber el número de *cuerdas* o trozos de beta arriados contando las veces que los nudos tropiezan con él. En la beta se van amarrando de trecho en trecho, las levas o flotadores, y largada toda ella, hasta las caloneras, el patrón gobierna para iniciar el semi-cerco, que casi siempre se hace cayendo a babor; muy rara vez se efectúa a estribor, y entonces es preciso volver del revés el copo al calarlo. Terminada la semi-circunferencia que se describe al sumergir el arte, se boga hacia tierra, que ha quedado por la proa, largando la segunda beta, a la que se amarran, como a la primera, sus levas correspondientes.

Actualmente se calan las jábegas en la Malagueta a menos de media milla de la costa, en fondos de una decena de brazas, tardándose alrededor de una hora en esta operación.

Llegada la barca a la orilla, a un centenar de metros, o poco más, a levante del punto de partida, empieza la faena de arrastre, que suele durar un par de horas, enganchándose la gente a ambas betas por medio de las *trallas*. El patrón u otro hombre recoge la beta, adujándola, y a medida que el copo avanza hacia tierra se van acercando entre sí los dos grupos de jabegotes que halan del arte, hasta quedar al final casi juntos. La barca permanece a flote, fondeada con su *hierro*, y a cargo del proel o de un chiquillo (Lám. IV, fig. 2), pues todos los demás desembarcan para tirar del copo; si hay marejada se usa un palo largo, llamado *palanca*, apoyándolo en el fondo para evitar que la embarcación se atraviese.

La estampa de los jabegotes tirando del arte es típica y archisabida (8): más que tirar lo que hacen es dejarse caer con todo su peso hacia adelante; suben penosamente por la playa y, apenas llegados arriba, se sueltan y regresan al borde de la marina para, con un ágil movimiento, azocar o morder nuevamente la beta con el *cuero* y la *corcha* de la *tralla* (Fig. 20); y tras de ajustarse al hombro la *tela*, apoyan una mano en la beta, se inclinan y clavan los pies desnudos en la arena; los pechos jadean, el esfuerzo se reanuda y en nuestro oído parecen resonar, graves y solemnes, las notas de las canciones de los sirgadores del Volga

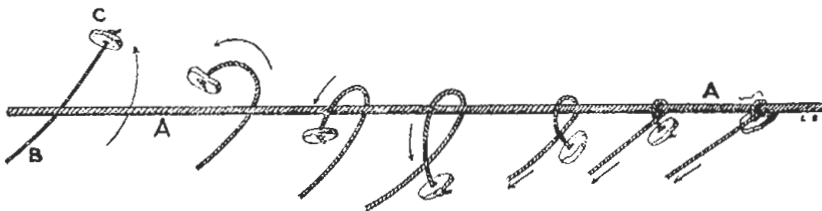


Fig. 20.- Manera de azocar la tralla en la beta de arrastre de una jábega. A: beta; B: cuero; C: corcha. La tralla se lanza hacia arriba con fuerza y la corcha gira por inercia alrededor de la beta y cae entre ésta y el cuero, quedando azocada o aprisionada al tirar el jabegote.

(Lám. V). Las levas avanzan lentamente y al llegar a la orilla son recogidas por el patrón, que vigila la marcha de las betas para que caminen las dos pernadas por igual, con el copo bien centrado. El último par de levas está amarrada a una cuerda, o sea a 40 brazas de distancia de los calones; pronto se ven flotar las puntás o corchos grandes de las extremidades de la boca del copo; y luego van apareciendo todos los de la relinga superior, coronados por un vuelo de gaviotas al acecho de los pececillos que escapan de la red; varios jabegotes, con el agua por las rodillas, van recogiendo las bandas (Lám. IV, fig. 2), y otros, juntando con el pie la red y sus relingas, como es clásico, la azocan con la tralla y tiran de ella; al fin asoma el copo y se le saca a tierra: vibra con los movimientos agónicos del pescado, que lanza al sol relámpagos de plata, y chorrea escamas nacaradas. Si la pesca es abundante, un hombre *patea o golpea* con un remo, a bordo de la barca, en el castillo, sobre el *tacón de patear*, para llamar con ronco ruido de batán a los presuntos compradores. Finalmente, los jabegotes enganchan un cabo al *borondo* del codaste; azocan a él las trallas; el *amocael* unta de sebo y coloca los paraleles; y uniéndose al esfuerzo de tracción de unos hombres el empuje de otros, que apoyan sus espaldas en las amuras y balancean ligeramente la barca, ésta se desliza playa arriba hasta reposar fuera del alcance del oleaje (Lám. VI, fig. 1).

El copo se lava en la orilla y se pone a secar extendiéndolo en la playa; las bandas no se secan con tanta frecuencia, especialmente si han de continuar las caladas durante el día; las betas se colocan bien claras para que se oreen.

La pesca se vende subastándola en la misma playa y los compradores van pujando peseta a peseta, o real a real. La unidad de medida usual es la canasta, equivalente a unos 15 kilos, y también el *balde*, de peso parecido; a veces el comprador adquiere el copo entero. El pescado de las jábegas lo compran casi siempre en Málaga los *cenacheros*, que lo revenden por las calles, lanzando al viento sus pregones, otrora pintorescos y llenos de las complicadas cadencias del barroco *cante* andaluz, con letras jocosas e intencionadas. *El marengo*, con los cenachos al ras del suelo, colgantes de sus brazos puestos en jarras, como una balanza humana, es otra estampa típica malagueña, popularizada por la literatura y las artes gráficas (Lám. XI). En el caso rarísimo de que no acuda ningún comprador a la playa, el pescado se mete en cajas y se lleva a la Pescadería. En épocas de abundancia acuden camionetas a las playas para llevarlo al interior.

Una canasta de boquerón o de sardina vale, en primera venta, unas 20 ó 25 pesetas (1948), pero en momentos de escasez puede alcanzar un precio triple.

El producto de la pesca se divide en cuatro partes: una corresponde a la embarcación y al arte; las otras tres se reparten entre los pescadores, reservándose el patrón parte y media, y distribuyéndose el resto, después de separar 20 ó 25 céntimos por duro para el *sotorraéz*, entre todos los jabegotes sin obedecer a una regla fija y a juicio del patrón, que aquilata la mayor o menor destreza y la edad del personal. La costumbre antigua era dar al *proel*, además de su parte, el pescado *gordo* (besugos, etc.) que caía en la red; al *alurgador*, las jibias y pulpos; y al *pachapanda*, los cazones o peces análogos enmallados. Las edades de los jabegotes oscilan desde la niñez hasta la vejez vigorosa; en la zona de Málaga no hemos visto mujeres tirando del arte. Hace pocos años, los organismos oficiales han declarado a la

jábega como arte a extinguir, remozando las prohibiciones del siglo pasado; no se consienten, pues, nuevas construcciones por considerarse, acaso un poco empíricamente, como dañinos sus arrastres. Realmente, aún sin las trabas legales prohibitivas, las jábegas están en plena decadencia y en trance de desaparecer por su escasa producción, incapaz de resistir la competencia de las artes intensivas modernas (traíñas, etc.).

El boquerón y la sardina que captura la jábega suelen ser de buen aspecto y calidad, sólo superados por los que pesca el sardinal.

En 1946 existían en la Provincia marítima de Málaga, según datos oficiales, 78 jábegas con un valor de 208.000 pesetas. Su nombre de *Jábega real* se deriva de ser uno de los artes autorizados por las antiguas Reales Ordenanzas para que en ellos trabajaran los hombres de mar lisiados en algún acto de servicio, beneficio que alcanzaba a veces a las viudas, «curioso antecedente y modalidad de los modernos seguros obligatorios de accidente que patrocina el Estado» (9).

La jábega pesca en todos los meses del año.

2. SARDINAL

El sardinal es un arte de pesca de deriva, muy usado en toda la costa española, especialmente en la mediterránea y en la gallega, recibiendo en esta última el nombre de *jeito*.

Es de forma rectangular, y está constituido por diversas *piezas* de 75 m. de longitud cada una (10) y 20 de altura, dimensión esta última que puede variar según el tamaño de las mallas. Las piezas no son de un solo paño de red, sino de dos superpuestos, de 75 por 10 m., llamados telos y se unen entre sí por medio de cabezas y matafiones. En la costa malagueña el arte consta generalmente de cuatro piezas, lo que le da una longitud total de 300 m.; en otras regiones de España hay sardinales mayores (11).

La red, hecha de hilo fuerte y delgado (del «100», según la nomenclatura comercial), tiene 10 u 11 mallas en cada 20 cm., o 14 en igual longitud, según las épocas del año, o sea más clara en invierno y más espesa en verano, de acuerdo con el tamaño más frecuente del boquerón y de la sardina en esas estaciones.

Describiremos sucesivamente las diversas partes y accesorios de un sardinal (Fig. 21), que son, en el orden en que se echan al agua al calar el arte: el *perro*, el *gallo*, el *puño de la pieza de arrastre*, las *colas*, las *piezas* con sus *bornieras* y *bornois*, las *colas* finales, el *puño de la pieza de la mano* y la *orcera*.

El perro (Fig. 21, A' Fig. 22, P, S) consiste en un cabo de unas 40 brazas de longitud, en cuyo extremo se amarra una piedra de forma redondeada, llamada *cabecera* o *pedral*, de 3 ó 4 kilos de peso. Sirve como sonda, y también para atarlo al *puño de la pieza de arrastre* de modo que se deslice sobre el fondo y aguante un tanto al arte cuando la corriente es intensa.